

## CAPITULO XXXV.

### PROVOCACIONES.

El partido porfirista, como consecuencia natural, sufrió la mas completa dispersion despues del fracaso, unos de sus elementos fueron á robustecer el gobierno de Lerdo de Tejada, otros figuraron en el campo de Iglesias en la eleccion de Presidente de la Suprema Corte, y muy pocos tuvieron alientos de seguir luchando todavia en el campo de la política. La derrota por lo mismo, como lo habia sido en el terreno de las armas, fué completa. La negativa del gobierno á ampliar los términos de la eleccion, que era lo que principalmente se le pedia en la nota que yo le presenté, como aspiracion de nuestro partido, nos dejó sin medios de organizarnos ni de emprender trabajo alguno serio en favor del que habia sido nuestro jefe en los combates. Así es que Iglesias salió electo vice-presidente de la República por una inmensa mayoria de votos.

Por mi parte, sin haber querido por delicadeza entrar al desempeño de cargo alguno en la nueva administracion, sin embargo de las grandes y porfiadas instancias que se me hicieron por los personajes de mas influencia, me consagré de nuevo á publicar mi periódico de oposicion, el *Padre Cobos*.

Grandes fueron las angustias que pasé para establecerlo primero, y en seguida para continuarlo, pues á pesar de las hablillas sobre mis caudales, llegué á mi hogar como siempre, sin una peseta; pero haciendo hoy un sacrificio y mañana otro, hasta resolverme á vender mis giros foráneos á un setenta por ciento de pago con un empleado de la casa de Diligencias, hecho que pueden atestiguar muchas personas, logré no solo sistemar mi publicacion, que segun se recordará tuvo un envidiable éxito, sino que á fuerza de economias y perseverancia, logré allegar fondos suficientes para hacerme de un ramo de imprenta, que era una de mis mas vehementes aspiraciones, llegando á ocupar el primer lugar entre los editores mexicanos, segun los datos oficiales que publicaba en ese tiempo la administracion de correos. Esto, que pudo llamarse momentáneo, vino á verificarse por los años de 1874 y de 1875, despues de año y medio de penurias indecibles. El 4 de Junio de 1874 fué cuando por primera vez se tiró el *Padre Cobos*, en dos prensas de mano de tipografia y litografia de su propiedad.

La oposicion al gobierno en los años de 1873 y 1874, se puede decir que estuvo limitada en la prensa

sa á la que hacia el *Padre Cobos* y aun esta era floja, reduciendose á comentar hechos tan salientes como la votacion de las tarifas del ferrocarril de Veracruz, negocio que fué rudamente discutido en el Congreso.

En realidad, el gobierno del Sr. Lerdo de Tejada no tenia los grandes defectos, ni los grandes vicios, ni los grandes crímenes que hicieron notable en mas de una vez el gobierno del Sr. Juarez; ni se cometieron tan rudos atentados contra las entidades federativas, comenzando á escasear los estados de sitio; ni se aplicó el asesinato que se denominaba *ley fuga* con tanta frecuencia, ni tampoco reinó aquel exclusivismo desesperante, segun el que no habia patria mas que para los que se denominaban *hijos del cura*.

Se echaba en cara al Sr. Lerdo, la molicie de su carácter, y que fuera dado en demasia á toda clase de placeres sensuales: acaso con alguna justicia se le criticaba, porque desatendia los negocios públicos para consagrarse por dias enteros á los festejos, en los que solia desempeñar el papel principal; pero en lo general no habia ni tantos motivos para las quejas, ni tantos hechos evidentes en que fundarlas. Todo el mal gobierno de D. Sebastian Lerdo de Tejada, puede compendiarse en un amor propio escesivo que le hizo despreciar los consejos oportunos de la prensa, y el cual lo llevó á desórdenes, que segun lo que despues hemos visto, pueden ser calificados de niñerías. Como asunto grave que retrasó mucho la prosperidad del país, puede designarse el arreglo sobre las tarifas del ferrocarril de Veracruz, que hasta la fecha se

opone como una barrera infranqueable al desarrollo de la riqueza pública y sobre cuyo negocio se hicieron entonces comentarios nada lisonjeros para la administracion. Se señalaron entonces con el dedo los bienes muebles é inmuebles con que la Compañía Inglesa, propietaria de la vía férrea, por medio de sus agentes, gratificó á los que como protectores, abogados, votantes y simuladores del aplauso público, contribuyeron á aquel costoso triunfo tan perjudicial para los intereses de la República.

Quitando pues el cargo de las tarifas que era el único grave, los demas se reducian á la excursion de placer á la gruta de Cacahuamilpa, á los paseos nocturnos en compañía de su favorito Malanco y á los comilonas que con tanta solemnidad como las de Lúculo se verificaban hasta tres veces por semana, en el Tivoli de San Cosme logrando que se hiciera millonario casi un cocinero frances apellidado Porrás. Se puede decir que si no se disfrutaba de un buen gobierno, existian las apariencias de una libertad relativa. Se dominaba de un modo absoluto á la mayor parte de los gobernadores de los Estados, viniendo á ser una irrision al pacto federativo; se disponia del personal de la Suprema Corte de Justicia, ó no se acataban sus fallos contra los intereses de la administracion; se aumentaban las contribuciones hasta donde era posible por medio de la ley del timbre ó de otras gabelas; se elegia al personal del congreso como parecia mas conveniente y se cometian los demas abusos establecidos en las épocas anteriores; pero la

prensa de oposicion que por los años de 1873 y 1874 se redujo al *Padre Cobos* y á algunas otras hojas que se publicaron sin ninguna constancia, tuvo toda clase de garantías, sin que sus redactores resintieran mas molestias que la natural de no ser convidados, no ya á los rendimientos del presupuesto, pero ni aun á las solemnidades oficiales, ni siquiera á las funciones teatrales costeadas el 16 de Setiembre por el Ayuntamiento.

No era aquel un gobierno como el decretado por la Constitucion de 1857 y previsto por los verdaderos republicanos del año de 10 al de 24 para conquistar una democracia positiva; sin embargo, era suficientemente soportable una vez que no era opresor, ni insolente, ni muy apasionado, ni rencoroso, ni muy dado á todo género de desmanes como aquel al que habia sucedido, de tal suerte que si bien existía un partido de oposicion en la cámaras y en la prensa, este no era aun revolucionario ni aspiraba á otra cosa que á conseguir que se establecieran mejor las garantías constitucionales y á moralizar el manejo de los caudales públicos que no se hacia con toda pureza. Una transaccion cualquiera con los que reclamaban en justicia un cambio político que resultara mas modesto y mas conforme con los principios que servian de base al régimen establecido, hubiera salvado al Sr. Lerdo de Tejada de los acontecimientos que vinieron mas tarde á derribarlo con una facilidad casi asombrosa.

Ya en el año de 1875 vino á estar mas acentuada la oposicion en todos los campos de la política y la opi-

nion pública á manifestarse enteramente hostil al gobierno por sus órganos acostumbrados. El descontento popular es muy fácil de conocerse en un termómetro que no engaña nunca y que los miembros de los gabinetes por mas que se hagan disimulados nunca dejan de conocer, aunque perezcan ofuscados con el incienso de la adulacion: este termómetro está en la sociedad misma por conducto de todas las clases que la forman, viniendo cuando sube de presion á hacer manifestaciones clarísimas aun entre los mismos que en escala secundaria tienen parte en el presupuesto. Cuando hasta los empleados critican los actos de los funcionarios públicos, es que estos han desmerecido la confianza de todos los ciudadanos.

En los últimos dias de Febrero de ese año vino á hacerse mas patente el desprestigio del gobierno, con una conspiracion que estuvo á punto de estallar en el seno del mismo ejército que lo sostenia. El general Rocha, de acuerdo con un reducido número de políticos, logró seducir á varios jefes y oficiales de la guarnicion de Mexico para dar un golpe de mano que en un instante hiciera pasar el poder al Presidente de la Corte D. José Maria Iglesias, quien seria rodeado de un nuevo círculo. El plan se organizó de esta manera aprovechándose la costumbre que existía de hacer ejercicios militares en las cercanías de la capital: el dia fijado salieron todas las tropas para Mixcoac, notándose por los curiosos que llevaban carros de víveres y de municiones de guerra. Todos los amigos del complot, paisanos y militares, montaron á

caballo y por diversos caminos se dirigieron al punto de las maniobras. Una vez incorporados se reuniría una junta de jefes de cuerpos y brigadas para leerles el acta del pronunciamiento que contendría los considerandos de estilo y las proposiciones de establecer un nuevo personal en la administración. Esto último no llegó á verificarse, ignoramos por qué circunstancia, habiéndose dispuesto del tiempo que se necesitaba, aunque se confiaba tanto en el éxito, una vez que estaban de acuerdo los jefes principales, que la hora precisa venía á ser de todo punto indiferente. Sin embargo los conspiradores, como suele decirse, no habían contado con la huéspeda pues que mientras arreglaban los detalles en los días anteriores, habían sido denunciados al Presidente no solo por una sino por varias personas. Entónces el Sr. Lerdo tuvo la paciencia de estar llamando uno por uno á todos los jefes comprometidos para convencerles de que debían desistir de sus propósitos, haciéndoles prometer no solo la lealtad debida al gobierno, sino que guardarían la mas profunda reserva. Así es que cada uno sabía para sí que la conjuración estaba descubierta, ignorando las medidas que dictaría el gobierno para hacerla fracasar, pero seguros ya de que el desenlace iba á ser fatal para los jefes principales de la revolución.

Una vez que el gobierno estuvo seguro de haberse apoderado de los planes de Rocha y de haberse ganado á los mismos jefes con quienes aquel contaba, el Ministro de la Guerra D. Ignacio Mejía, dió un pa-

so muy atrevido en la apariencia, que consistió en dirigirse seguido de una escolta de cien hombres de los mas fieles, al teatro donde iban á desarrollarse los acontecimientos. Su repentina presencia allí desconcertó al general Rocha á y los suyos, fortaleciendo el ánimo de los que ya habían dado seguridades de lealtad al Supremo Gobierno. En realidad, si la llegada del ministro no hubiera sido tan oportuna, quién sabe hasta dónde hubieran llegado las cosas, porque hasta ese momento no se había convocado la junta de jefes, ni se habían incorporado los comprometidos para aprehender y reemplazar á todos aquellos que se negaran á suscribir el plan político que se tenía preparado. Por eso fué que el Ministro de la Guerra cayó como bomba, sin llegar á correr un peligro que podía haber sido muy sério una ó dos horas mas tarde.

El general Mejía no tuvo entonces mas trabajo que ordenar á sus jefes adictos que se pusieran al frente de sus tropas, y al general Rocha que se sirviera acompañarle á México, en donde dispondría lo necesario el Sr. Presidente. El general Rocha, por su parte, ni siquiera pensó en defenderse, y se entregó á discreción confesando su falta. Algunos conjurados aparecieron en Mixcoac como simples curiosos, y otros ni siquiera llegaron á presentarse por temor de lo que había sucedido, ó al saber que el complot había fracasado. El hecho fué que tras el Ministro de la Guerra y el general Rocha, que iban seguidos de una buena escolta, desfilaron los cuerpos, y entraron á

México con banderas desplegadas, dirigiéndose á sus cuarteles como si nada hubiera sucedido.

El gobierno por lenidad, por consideracion, porque no llegó á darle importancia al asunto, ó por cualquiera otro motivo que se escapó á los mas perspicaces, se limitó á dar un plazo de 24 horas al general Rocha para que saliera de México á Celaya, lugar de su confinamiento, desentendiéndose de los demas cómplices entre los cuales figuraban muy pocos porfiristas y sí gran número de los que se conocian con el nombre de ministeriales.

Por mas que se quiso echar tierra á este acontecimiento haciéndolo pasar como inadvertido, el país entero lo supo y los partidos que militaban en la política le dieron proporciones colosales, viniendo á significar en último resultado que el ejército mismo no tenia respeto ni temor á los hombres que lo mandaban.

—Si no fué hoy, será mañana! decian los descontentos.

Y de esta manera se aumentó visiblemente la atmósfera de desprestigio que estaba rodeando al gobierno.

Como los gobiernos, cuando dan un mal paso, siguen dando otros peores, no pareciendo sino que la fatalidad les cubre con una venda los ojos, para que no vean los males que causan, el Sr. Lerdo de Tejada trabajó por obtener, y obtuvo, una amplia autorizacion del Congreso seguida de las respectivas facultades extraordinarias, con el visible propósito de dominar una

situacion independiente, que se habia manifestado firme en Jalisco, lo cual le fué fácil, valiéndose de sus elementos militares. Esto vino á hacer naturalmente rebosar la copa del sufrimiento.

Desde luego fueron repartidas las tropas federales mandadas por jefes de confianza que llevaban terminantes instrucciones para suplantar el voto público en Jalisco, Zacatecas, Nuevo Leon, Durango, Sinaloa, Oaxaca y Veracruz, en donde los gobiernos no eran hechuras del centro. La prensa independiente se aumentó con el *Ahuizote*, el *Nuevo Siglo*, el *Sufragio Libre* y otros muchos que empezaron á dar cuenta circunstanciada de los graves abusos que se cometian, comenzándose á presentar nebuloso el año de 1875, desde el mes de Junio y Julio en que comenzó á desarrollarse enérgicamente aquella política de desaciertos.

Sin embargo de que el descontento era grande, nadie pensaba aun en la revolucion, sino hasta que el mismo gobierno la provocó como lo veremos mas adelante.